

REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

DEL

RECEIVED

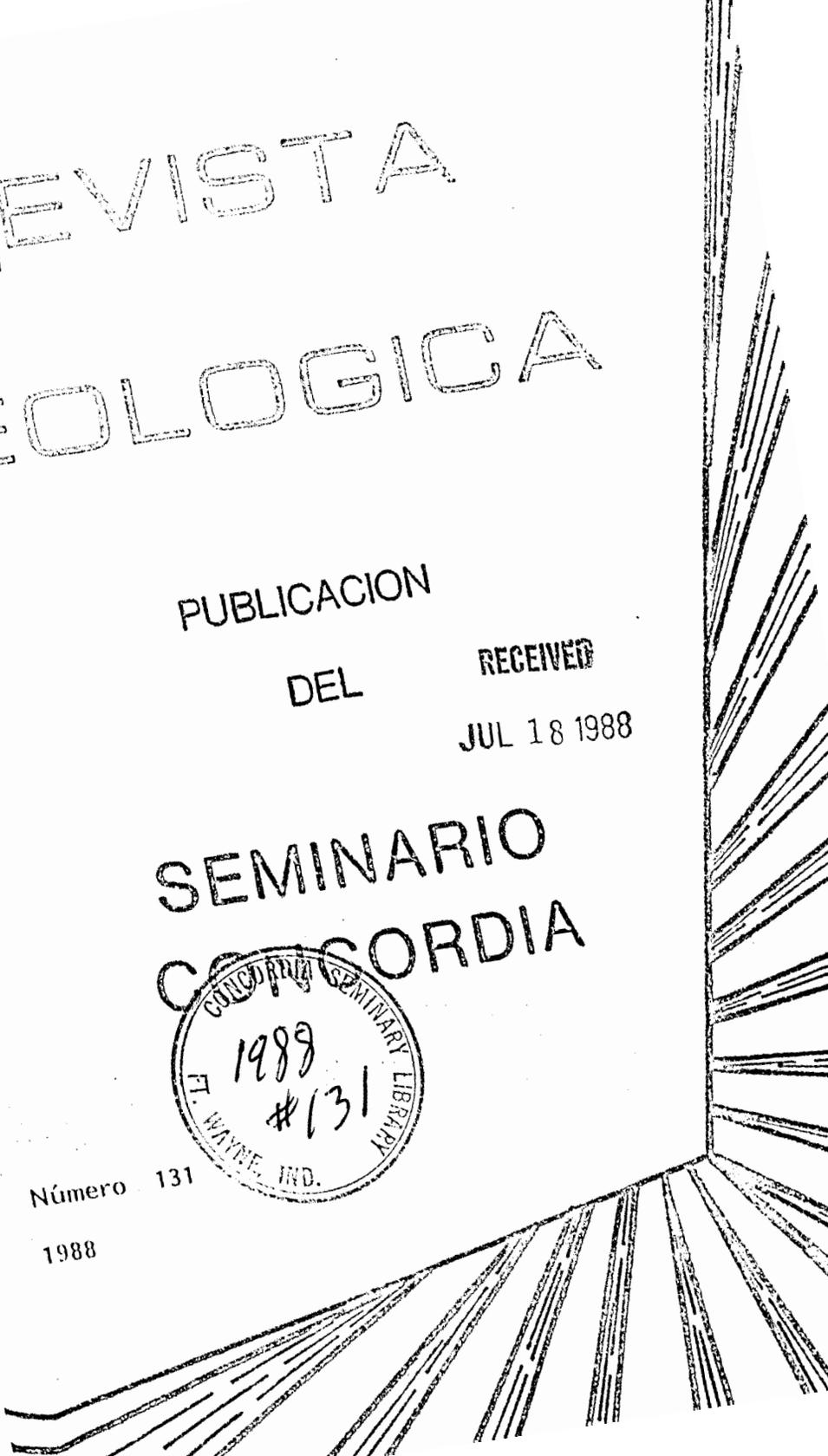
JUL 18 1988

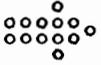
SEMINARIO
CONCORDIA



Número 131

1988





CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL - MISIÓN	1
++ ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL	3
++ LA ESCRITURA COMO PALABRA DE DIOS	6
++ PARÁBOLA MODERNA: POR ATENDER A ESAS PERSONAS, EL BONITO CLUB SE ENSUCIÓ	25
++ ANUNCIO !!	27
++ "LA COMUNIDAD SE PREPARA PARA EL INICIO DE LA MISIÓN MUNDIAL Y PENTECOSTÉS"	27

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral del Seminario Concordia.

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina.

Editor: H. HOPPE

C.C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. - Argentina

Suscripción para 1988: A 20 hasta junio. De julio a diciembre: el
equivalente a US\$ 4. En el exterior: US\$ 6.

Para el pago: En el país: Enviar giro bancario a nombre de IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA, sobre sucursal en Capital Federal del
banco desde el cual se emite. Por giro postal o telegráfico única-
mente sobre correo de Villa Adelina y a nombre de: Graciela S. de
Pittaluga, o, Eugenio H. Schneider. Del exterior: Enviar cheques
en dólares americanos a nombre de IGLESIA EVANGELICA LUTERANA
ARGENTINA.

ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL

Exposición realizada por el Rdo. Roberto Kroeger, presidente de la IEAA, en ocasión de su 56° Asamblea General Ordinaria, el día 4 de marzo de 1988.

CONSCIENTES DEL LLAMADO

En todas las cartas del apóstol Pablo salta a la vista la conciencia que tuvo de su llamado. En la carta a los Efesios dice ser un "apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios". A los Gálatas les manifiesta ser "un apóstol enviado y nombrado por Jesucristo mismo, y por Dios el Padre, el cual lo resucitó de entre los muertos, y no uno enviado y nombrado por los hombres". A los Romanos se identifica como "siervo de Jesucristo, llamado por Dios para ser un apóstol, es decir, uno enviado por él, y apartado para anunciar el mensaje de Dios para salvación". ¡Qué concepto tan elevado tenía Pablo de su llamado!

Al igual que Pablo fuimos llamados por Dios y apartados por Él para predicar el evangelio. Conscientes de nuestro llamado; conscientes de su voz que a cada instante nos alienta a cumplir nuestro ministerio con fidelidad; conscientes de que sus manos descansan sobre nosotros cual sello de su voluntad, a saber, mensajeros en su lugar; conscientes de no haber vendido nuestro llamado, oprimidos por el sueldo, el pan, la vestimenta, la incompreensión, la vejez, por un guisado de lentejas; conscientes de que aún valoramos nuestro llamado como realmente extendido por Dios, nos unimos a Pablo y afirmamos: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo".

CONSCIENTES DEL DEBER

El apóstol sabía lo que tenía que hacer. Debía predicar el evangelio a los gentiles. El Espíritu Santo lo envió a distintos lugares: Efeso, Corinto, Colosas, Tesalónica, Filipos y otros lugares más. A todos los lugares donde llegaba, estaba consciente de su deber y cumplía su misión con agrado.

Al igual que Pablo fuimos llamados a predicar el evangelio en todo el mundo. Llevados por el Espíritu de Dios a distintos lugares, cumplimos allí deberes específicos. Conscientes de nuestra misión, tratamos de cumplir cabal y fielmente con nuestras responsabilidades.

En ninguna parroquia la tarea es fácil. Cada parroquia ofrece más o menos dificultades; dificultades que deben ser aceptadas y a las que hay que sobreponerse. Se cosechan alegrías, pero, también se experimentan tristezas. Hay días en que se palpan las bendiciones divinas en exceso y hay días en que el espíritu desfallece por la lejanía y ausencia del Señor.

CONSCIENTES DE LA GRACIA

Ef. 3:8. La tercer afirmación de Pablo es enfática: "A mí ... me es dada esta gracia." La palabra gracia, es una de las palabras que más o mejor nos relaciona con el sentir divino. Señala a la inmerecida buena disposición de Dios. Pablo habla mucho y con frecuencia de la gracia de Dios. ¿Cómo podría ser de otra manera? Pues, según el mismo apóstol: "por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." Fue la gracia que Dios tenía reservada para Pablo la que indujo al apóstol al oficio de la predicación, a él que antes había sido "blasfemo, perseguidor e injuriador".

Con Pablo podemos exclamar: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio."

CONSCIENTES DE LA PROCLAMACIÓN

En cuarto lugar, Pablo recalca la tarea que se le ha encomendado, a saber, "anunciar a los que no son judíos la buena noticia de las incalculables riquezas de Cristo". Un predicador es llamado a predicar. ¿Qué debe predicar? Las incalculables riquezas de Cristo.

Cristo es excesivamente rico: Rico en los misterios de su deidad; rico en su manifestación carnal; rico en su muerte reconciliadora; rico en su gloriosa resurrección; rico en su ascenso majestuoso al cielo; rico en su corte en el trono celestial, y

rico en su promesa de regresar para juzgar a los vivos y a los muertos. Cristo también es rico en amor, gracia, sabiduría, poder y juicio.

Ante una riqueza tan inescrutable, ¿cómo podría alguien mantenerse indiferente, inactivo y desvinculado de la obra? De los apóstoles se dice: "que no pudieron dejar de decir las cosas que habían visto y oído".

Al igual que ellos, pastores y laicos, queremos alentarnos en todo momento, en todo lugar y en cualquier circunstancia a proclamar estas inescrutables riquezas de Cristo.

SEAMOS, pues, conscientes del llamado; conscientes del deber, conscientes de la gracia y conscientes de la proclamación. Quiera el buen Dios asistirnos, hoy aquí y mañana en casa, para llegar - gracias a su asistencia - a ...

- 1) una mejor comprensión de nuestra relación con el Señor y el significado de sus palabras: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."
- 2) una mejor comprensión del propósito y el deber de una congregación cristiana.
- 3) una mejor comprensión de la necesidad de visitar a cada familia u hogar en la congregación para informar a los miembros, instruirlos y alentarlos a participar en la obra del Señor.
- 4) una aceptación, sin vacilaciones, como principio bíblico el de determinar una suma según se haya prosperado y el de obligarse a cubrirla en el tiempo fijado.
- 5) un aumento promedio en las ofrendas de cada miembro en particular. La meta según la Palabra de Dios está muy por encima de lo que reflejan las ofrendas.
- 6) un reconocimiento unánime de que "el dinero es un bien glorioso", siempre que se lo utilice para glorificar a Dios.

* * *